CAROLA
VERSCHOOR

EMERGIENDO JUNTOS

RE-CORDANDO QUIÉNES SOMOS

UN BREVE RELATO DESDE EL BORDE DEL COLAPSO

Sobre la autora

CAROLA VERSCHOOR

Diseñadora de transformación, autora y conferencista

Soy diseñadora de transformación en una misión para (r)evolucionar el cambio.

Escribo y hablo sobre transformación, narrativas emergentes, diseño y creatividad.

Publico con frecuencia todo tipo de ideas y reflexiones sobre la transformación.

¡Siempre curiosa y siempre aprendiendo!

@carolaverschoor

@iamcarolaverschoor

carolaverschoor.substack.com

@carolaverschoor

©Carola Verschoor, 2024
"Emergiendo Juntos: Re-cordando Quiénes Somos"
Todos los derechos reservados.

Si te gusta lo que lees, ¡compártelo! Atribución: CC BY-ND 4.0

Por favor, considera suscribirte a mi Substack,. Gracias.

SUBSCRIBE

©CAROLA VERSCHOOR, 2024

carolaverschoor.substack.com

EMERGIENDO JUNTOS

RE-CORDANDO QUIÉNES SOMOS

Este es un relato contado desde la perspectiva de varias generaciones después de la nuestra, reflexionando sobre el tiempo en el que vivimos ahora. Una forma de re-cordar que el cambio y la transformación son habilidades cruciales para prosperar en este mundo.

TODOS *se fueron sentando alrededor de un círculo, acomodando sus almohadas y mantas, preparándose para escuchar la historia que sería contada por uno de sus ancianos. La anciana había escuchado esta historia de otros antes, ya que era una historia que se compartía todos los años en esta época.*

Un tiempo de reflexión y re-cordación. Sí, re-cordación, volver a atar las cuerdas del simple y vital hecho de que todos somos miembros de esta Tierra y que, de vez en cuando, para no perdernos, debemos re-cordar. Volver a entrelazarnos con la vida que somos y que nos rodea.

Y así, la historia fue contada...

QUERIDA gente, recordemos. Hace mucho, mucho tiempo, antes del *Gran Renacimiento*, nuestro mundo casi había perdido su rumbo. Fue una época de colapso, cuando los grandes sistemas que la gente había construido; las economías, las instituciones, incluso los ritmos naturales de la naturaleza, comenzaron a fracturarse.

Casi de manera invisible, en medio del caos, dos fuerzas antiguas caminaban por la Tierra: *Delta*, la encarnación siempre cambiante del *Cambio*, y *Antheia*, el alma de la *Transformación*.

Su historia es una de malentendidos -y, eventualmente, de unidad. Una fábula de advertencia, contada hoy para que nunca olvidemos cómo casi perdimos todo.

Lo que la gente había llegado a creer que era "su mundo" se estaba desmoronando. Las ciudades, antes enormes monumentos del ingenio humano, se estaban derrumbando. Los bosques, antes vastos e interminables, se estaban agotando. Los ríos se habían secado o se habían vuelto negros o burbujeaban con los desechos de generaciones. La humanidad estaba al borde de su propia ruina, su aliento colectivo detenido en el viento como si esperara la última ráfaga que lo barrería todo.

En ese mundo fracturado, Delta se erguía alto,

moviéndose, siempre inquieto. Su forma era fluida -a veces una onda resplandeciente, a veces el parpadeo de una farola en la niebla, o un viento que no podía ser domesticado. Su voz, aunque sutil, podía escucharse en todas partes: en el crujir de las ramas de los árboles, en el zumbido de las máquinas, en el repiqueteo de los escombros. *Delta* en todas partes, siempre, y nunca era el mismo.

Delta era la encarnación del "Cambio", la fuerza que cambiaba las estaciones, movía el tiempo hacia adelante, hacía que los pensamientos se movieran a través de las personas como nubes y que remodelaba cada rincón de la existencia continuamente.

Nadie lo comprendía realmente. La gente temía su constante perturbación, resentía la manera en que barría a través de sus vidas, sin asentarse nunca, siempre cambiando los cimientos bajo los pies de las personas. El cambio, pensaban, siempre estaba fuera de ellos, como algo que les era impuesto. Y así, *Delta* deambulaba solo, juzgado erróneamente y malinterpretado.

En igual medida, estaba *Antheia*. Ella se movía más despacio, sus pasos eran deliberados, su pulso constante, pero su presencia más oculta, a menudo sentida pero rara vez vista.

Antheia era el resplandor del amanecer reflejado en el cristal roto de un rascacielos, el suave pulso de un latido después de un momento de profunda reflexión, el suave murmullo de la sabiduría interior, el cabello alborotado al descansar sobre un suave césped iluminado por el sol.

Su forma brillaba con profundidad: la quietud silenciosa de un bosque justo cuando su frondosidad vuelve a florecer, la frescura profunda de un río bajo su superficie, el impulso de los brotes debajo de la corteza de la Tierra.

Antheia era la "Transformación", y vivía en los corazones y mentes de los seres. Habitaba los espacios que las personas rara vez exploraban, y aparecía en sus momentos de intuición, reflexión y cambio profundo.

Mientras *Delta* daba forma al mundo exterior, *Antheia* trabajaba dentro de ellos -transformando la pérdida en fuerza, el miedo en sabiduría, el dolor en aceptación y esperanza renovada. Pero ella también era a menudo ignorada. La humanidad le temía, le resistía, pues ella requería que miraran hacia adentro, que se enfrentaran a sí mismos. Y así, vagaba por el mundo, sus dones frecuentemente sin abrir.

Un día, reunidos por un encuentro fortuito en

medio de las ruinas una ciudad, *Delta* y *Antheia* se conocieron. El cielo estaba denso por el humo, y las calles estaban agrietadas y rotas. Alrededor de ellos, el mundo gemía bajo el peso de sus propias convicciones rígidas.

"*Mira al mundo, Antheia,*" dijo *Delta*, su voz danzando como el viento entre los restos esqueléticos de los edificios. "*Cambia constantemente, y nada mejora realmente. Me ven como un destructor. Me temen, y no sé por qué. ¡Sin cambio, nada puede sobrevivir!*"

Antheia lo miró con una comprensión silenciosa, su silueta destellando en el reflejo de una ventana rota. "*Eres el cambio, Delta. Mueves el mundo, cambiando los contextos, esculpiendo el mundo exterior, y sí, te temen porque no entienden por qué tiene que ser así. Es que tu trabajo está incompleto sin mí.*"

Delta frunció el ceño, el aire a su alrededor zumbando con estática. Incrédulo continuó: "*¿Incompleto? Pero si he remodelado paisajes, he reconstruido civilizaciones enteras. Soy quien ha*

agitado los vientos del progreso. ¿Qué más puede haber?"

Antheia le sonrió suavemente. *"Lo que tú haces opera en la superficie. Eres el viento que derrumba las paredes, pero soy yo quien siembra nuevas semillas en las grietas que quedan como secuela. Mientras tú cambias lo exterior, yo transformo lo interior. Sin esto, la gente reconstruirá las mismas estructuras una y otra vez, creando ruinas. Sufriendo. Te perseguirán en círculos, temiéndote por siempre, ya que no saben cómo hacer para transformarse a sí mismos."*

Delta reflexionó en silencio. En tanto se oían truenos distantes que retumbaban en las calles vacías. Y consideró las palabras de *Antheia*. "*Veo que la gente me resiste. Temen lo que hago porque sienten que no tienen control. Pero tu trabajo... es invisible. ¿Cómo saben siquiera que estás allí?"*

Antheia continuó con una voz suave, como el susurro de las hojas en un bosque olvidado. *"Es porque vivo en sus momentos de quietud, en sus reflexiones. Soy la revolución que sucede cuando*

eligen crecer, cuando convierten su tristeza en fuerza, o su dolor en sabiduría. Yo también soy malinterpretada y, lo peor: invisible. Aunque no pueden verme, me sienten, así como te sienten a ti."

Delta miró la ciudad, un gran suspiro escapando de él, ondulando las nubes sobre ellos. *"Hemos pasado demasiado tiempo trabajando por separado. Sin embargo, todavía nos confunden, fusionándonos, como si fuéramos indistinguibles, ¿verdad?"*

Ella asintió. *"Lo hacen. Piensan que el cambio es transformación, y que la transformación es cambio, pero no somos lo mismo. Tú los empujas a nuevas situaciones, y yo les ayudo a convertirse en algo nuevo como respuesta. Sin ti, permanecen estancados. Sin mí, siguen sin transformarse por dentro. Juntos, podemos darles lo que necesitan: la capacidad de abrazar el cambio y transformarse."*

Durante un largo momento, estuvieron uno al lado del otro, observando cómo el mundo se desmoronaba a su alrededor. El suelo tembló mientras otro edificio colapsaba a lo lejos, enviando polvo y escombros al viento.

Sin embargo, en ese polvo, había semillas: pequeñas, resilientes, llevadas por la brisa, listas

para echar raíces en la Tierra una vez más.

"*Nos necesitamos el uno al otro, y ellos nos necesitan a ambos*", dijo Delta mientras se volvía hacia Antheia, su forma suavizándose, volviéndose menos frenética.

"*Sí,*" respondió ella, sus ojos brillando por su sólida determinación. "*Si vamos a ayudar a sanar este mundo, debemos trabajar de manera colaborativa. La gente debe entender que el cambio sin transformación es caos, y la transformación sin cambio es estancamiento. Solo abrazando ambos pueden realmente prosperar.*"

Mientras el sol se ponía sobre el paisaje fracturado, un sentido de paz comenzó a asentarse en sus corazones. Delta y Antheia, uno al lado del otro, se dieron cuenta de que sus roles no estaban en conflicto, sino en armonía. "Cambio" y "Transformación" eran dos partes de la misma fuerza, y juntos ayudarían a renacer al mundo -no solo sus ciudades y sistemas, sino también a sus personas, su espíritu.

Así fue entonces, que la vida encontró movimiento en el cambio. Y fue en la transformación que la vida encontró significado.

Por eso, clan del futuro, escuchen bien, dijo el mayor, haciendo una pausa para mirar alrededor del círculo.

Recordemos como tropezamos, y casi caímos como humanos. Casi lo perdimos todo. No entendimos que Delta y Antheia deben bailar juntos. Intentamos construir nuevos mundos sin cambiarnos verdaderamente a nosotros mismos, e intentamos cambiarnos a nosotros mismos sin cambiar el mundo a nuestro alrededor. Ambos caminos llevan al colapso.

Sin embargo, de los escombros, nos levantamos. Aprendimos a elevar nuestros corazones y nuestra conciencia. Ahora, como guardianes de la vida, nosotros mismos encarnamos el delicado dinamismo entre los cambios exteriores y el crecimiento interior. Cuidamos a la Tierra, mientras transformamos nuestros corazones, nuestras mentes, y nuestras comunidades.

Así que, queridos, esta es la historia de cómo nos re-encontramos: honrando tanto a Delta como a Antheia, el cambio y la transformación.

Poco a poco comenzaron a apartar sus miradas inspiradas del anciano y hacia unos a otros. Abrazando la magia del círculo en el que se encontraban y mientras todos juntos re-cordaban una vez más, y para siempre.

Nota de la autora: Aunque los personajes son ficticios, sus nombres están cargados de significado.

Antheia: un nombre derivado de la palabra griega antigua ἄνθος, que significa "florecer" y también "flor". En la mitología griega, Antheia era hija de Zeus y era la diosa de los pantanos y las coronas de flores. Evoca la idea de transformación, así como las flores pasan por los ciclos naturales de la vida (floreciendo, marchitándose y volviendo a crecer) y diferentes estados del ser.

Delta: es la cuarta letra del alfabeto griego y simboliza diferencia, cambio o alteración (como la letra griega Δ, utilizada para representar el cambio en la ciencia y las matemáticas). Un delta también es una zona plana, a menudo triangular, donde un río se divide en múltiples ramas antes de llegar al mar.

Notice: Image enhanced with A.I.

©CAROLA VERSCHOOR, 2024

carolaverschoor.substack.com

SUBSCRIBE

More publications by Carola Verschoor

PATHWAYS TO
TRANSFORMATION

CAROLA VERSCHOOR

New curated content available weekly on

TRANSFORMING
WORLDS

Welcome to the transformation (r)evolution!